
*El anarquismo frente a una coyuntura crítica: movilización popular, violencia y opinión pública en Buenos Aires a fines de la década del '20**

Luciana Anapíos**

Resumen: Este trabajo propone analizar el ciclo de movilización popular que se dio en Buenos Aires entre 1927 y 1929 en solidaridad con Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, condenados a muerte en Estado Unidos. En este contexto la participación popular y protesta obrera se articularon con una ola de atentados menores, delincuencia y terrorismo. Nos interesa aquí analizar el rol del movimiento anarquista en este contexto. Como organizadores de las huelgas generales y promotores de las campañas por solidaridad el movimiento libertario recuperó una visibilidad en la prensa comercial y una presencia en la calle que había decaído en los últimos años como consecuencia de la competencia del sindicalismo en el ámbito laboral y sus propios debates internos. Pero al mismo tiempo la multiplicación de acciones violentas hizo visibles los límites para encauzar su acción política.

Palabras clave: anarquismo, movilización popular, violencia.

Abstract: This work proposes the analysis of popular mobilizations which took place in Buenos Aires between 1927 and 1929 in solidarity with Nicola Sacco and Bartolomeo Vanzetti, condemned to death in the United States of America. In this context, popular participation and working protests were articulated by means of a wave of minor attempts, delinquency and terrorism. Our interest is to analyze the role of the anarchist movement in this context. As organizer of general strikes and promoters of solidarity, the anarchism recovered a visibility in the commercial press and a presence in the streets that had declined over the last years as consequence of the unionism competition in the labor area and due to its own internal debates. But, at the same time, the multiplication of violent actions showed the limits to direct its political action.

Keywords: Anarchism, popular mobilization, violence

* Una primera versión de este trabajo se presentó en las Jornadas de discusión sobre delito, policía y justicia en perspectiva histórica (siglos XIX y XX), organizadas por la Universidad de San Andrés en Buenos Aires, junio de 2010. Parte de esta investigación surgió de la colaboración con Juan Suriano en el artículo "Anarquistas en las calles de Buenos Aires. 1890-1930", en Mirta Zaida Lobato (Comp.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

** Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM); CONICET-Universidad de Buenos Aires; lucianaanapios@hotmail.com

En 1927 la ciudad de Buenos Aires registró el mayor número de huelgas generales y movilizaciones de toda la década.¹ Obreros, estudiantes, vecinos de los barrios populares, socialistas, comunistas y anarquistas, se movilizaron por las calles céntricas y los barrios de la ciudad para protestar contra la injusticia del sistema. Estas manifestaciones fueron demostraciones de solidaridad con Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, dos anarquistas italianos detenidos en Estados Unidos en 1920, acusados de asaltar al pagador de una fábrica de calzados y asesinar a este y su custodio.

La popularidad que alcanzó el proceso a Sacco y Vanzetti se hizo evidente en el espacio dedicado por la prensa al tratamiento de las novedades del juicio. Los principales periódicos comerciales, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón* y *Crítica*, cubrieron ampliamente el proceso y las repercusiones locales del caso. Desde diferentes posiciones los editoriales de los tres diarios criticaron el cumplimiento de la condena a muerte; para *La Nación* y *La Razón* eran la demora y complicaciones del proceso las razones por las cuales debían atenderse los pedidos de clemencia. Para *Crítica* en cambio se trataba de una injusticia cometida contra dos obreros acusados por anarquistas. *La Razón* llegó a comparar esta “causa por las que sin distinción de clases ni de ideas tantas personas combaten” con el *Affaire Dreyfuss*.² Las apelaciones, los pedidos de clemencia y los aplazamientos de la ejecución así como la cobertura de las principales movilizaciones, mitines y las huelgas generales en Buenos Aires y el interior, ocuparon largas columnas en los periódicos de mayor circulación que hablaban de la “extensión extraordinaria del movimiento”. Pero fue la irrupción de la causa en ámbitos como la Cámara de Diputados de La Nación y el Concejo Deliberante —que emitieron comunicados solicitando clemencia para los acusados— la Federación Universitaria Argentina, las agrupaciones de estudiantes secundarios, las múltiples asociaciones de inmigrantes—que incluían a grupos fascistas italianos que se solidarizaron con sus connacionales— las que dan una idea de su impacto en los meses anteriores a la ejecución. Sacco y Vanzetti estaban en boca de todos.³

Este ciclo de movilización popular iniciado en Buenos Aires y las principales ciudades del interior a comienzos de 1927 estuvo acompañado por una serie de incidentes menores y acciones violentas. Bombas que se detonaban por las noches,, enfrentamientos armados, robos a pagadores se cruzaron en la vida cotidiana porteña con la movilización obrera y popular contra una causa que despertaba las más amplias simpatías.

¹ Entre abril y septiembre se declararon cinco huelgas generales —el 8 y 9 de abril, 15 de junio, 4 al 6, 10 y 22 de agosto. Todas convocadas por la Federación Obrera Regional Argentina, anarquista, salvo la del 15 de junio —organizada por la Unión Sindical Argentina, de orientación sindicalista— y apoyadas por la Confederación Obrera Argentina, socialista.

² *La Razón*, “Universalmente continúan las demostraciones por Sacco y Vanzetti”, 9 de agosto de 1927, p.1.

³ *La Nación*, “Solicitudes de clemencia formuladas por el Concejo Deliberante”, 6 de agosto de 1927, p.2; *La Razón*, “Universalmente continúan las demostraciones a favor de los procesados Sacco y Vanzetti” y “La justicia y la clemencia”, 9 de agosto de 1927, p.1

Este trabajo propone un acercamiento a las formas en que la prensa trató la relación entre protesta obrera, participación popular, delincuencia y terrorismo entre 1927 — durante las huelgas generales— y 1929 — tras el atentado al jefe de la sección Orden Social de Rosario— y al lugar central del anarquismo en esta operación. Como organizadores de las huelgas generales y promotores de las campañas por solidaridad recuperaron una visibilidad en la prensa comercial y una presencia en la calle que había decaído en los últimos años como consecuencia de la competencia del sindicalismo en el ámbito laboral y sus propios debates internos.⁴ La preocupación por recuperar el espacio público estaba relacionada con la percepción anarquista, para nada equivocada, de estar transitando un periodo de declive en el conflicto social. En comparación con la primera década del siglo XX, el nivel de agitación y movilización del movimiento obrero había dejado paso, tras los sucesos de la Semana Trágica, a las demandas vinculadas a mejoras económicas y al acercamiento entre el sindicalismo y los gobiernos radicales.⁵

A esta situación se sumó un elemento nuevo en el caso argentino; un sector minoritario del anarquismo que practicaba el ilegalismo, reivindicaba la propaganda por el hecho y las acciones violentas, llevó a cabo la serie de atentados y robos que analizaremos a continuación.⁶ El atentado anarquista, como expresión política, resultaba funcional a los nuevos lenguajes y modalidades de la prensa comercial de entreguerras que exaltaban los casos más resonantes.⁷ Por su espectacularidad las acciones violentas también colaboraron en devolver al anarquismo a un lugar físico, en las páginas del periódico, que había perdido. No obstante durante el ciclo de movilizaciones obreras y apoyo popular a la causa por Sacco y Vanzetti los atentados quedaron en un segundo plano y fue el proceso de movilización popular el que les otorgó sentido.

Tras la ejecución de los obreros italianos y el cierre del ciclo de huelgas los atentados cambiaron de modalidad y se despegaron de la acción de masas. Proliferaron como nunca

⁴ Desde fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX el anarquismo fue un actor fundamental de la vida política y cultural Argentina. A partir de 1915 la competencia del sindicalismo en el terreno gremial junto con las transformaciones que supuso el primer gobierno radical, elegido por el voto secreto y obligatorio, entre otros elementos, supusieron un desafío. Sobre las particularidades del anarquismo en Argentina ver Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

⁵ La Semana Trágica de enero de 1909 fue uno de los episodios más significativos de las luchas sociales en la historia Argentina. Se trató de una movilización popular en el contexto de la huelga de trabajadores de los talleres metalúrgicos Vasena, en la ciudad de Buenos Aires que se extendió como consecuencia de la represión policial. Sobre el rol del movimiento anarquista en estos hechos hay una serie de debates historiográficos clásicos.

⁶ En Argentina el movimiento anarquista se vinculó tempranamente al movimiento obrero y fue el sector pro organizador el que terminó imponiéndose sobre las corrientes individualistas o antiorganizadoras. La irrupción de un grupo que practicaba deliberadamente la propaganda por el hecho o la expropiación con fines de financiamiento fue tardía con respecto al caso europeo y se dio en la segunda mitad de la década del '20.

⁷ Sobre el periodismo popular en la década de 1920 y 1930 ver Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; "El periodismo popular en los años '20", en Ricardo Falcón (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000 y Lila Caimari, "Suceso de cinematográficos aspectos. Secuestro y espectáculo en la Buenos Aires de los años treinta", en Lila Caimari (Comp.), *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés, FCE, 2007.

antes en la ciudad de Buenos Aires los atentados indiscriminados en lugares públicos, organizados individualmente o en pequeños grupos que huían y no reivindicaban sus acciones y cuya repercusión simbólica se desdibujaba. En este contexto la prensa comercial retomó —con importantes matices y diferencias— la construcción de una nueva versión del “criminal anarquista” que si bien tenía mucho en común por sus prácticas y modalidades de acción con la delincuencia común, adoptó características propias. Junto a las figuras del asaltante y el secuestrador se fue delineando la del terrorista anarquista. Aunque no se trataba de un personaje novedoso, ya que desde comienzos de siglo, tal como plantea Pablo Ansolabehere la figura del anarquista como criminal patológico tenía amplia difusión en la prensa y la literatura, la de los años veinte tuvo elementos nuevos.⁸ El terrorista anarquista era un militante consiente y responsable que elegía su objetivo cuidadosamente, conocía de armas y explosivos y le imprimía a sus acciones un sello que cierto sector de la prensa leyó como “indudablemente anarquista”. La proliferación de la “propaganda por el hecho” o el terrorismo anarquista a fines de los años veinte fue paralela a la desactivación de la movilización popular y fue objeto de debate dentro del movimiento anarquista entre quienes había un amplio sector que condenó duramente estas acciones.⁹

Por último, vale mencionar que este ciclo de movilización y violencia política no ha sido tratado detenidamente por la historiografía. Esto se debe a la falta de trabajos que analicen la trayectoria del anarquismo en este período. Las principales referencias a estos atentados y robos pertenecen a los trabajos de Osvaldo Bayer. Más allá de sus invaluable aportes la mirada romántica del ilegalismo ácrata debe ser revisada.¹⁰ Vincular el aumento de la violencia política con el cierre del ciclo de movilización popular brinda algunas herramientas nuevas para pensar en los desafíos que debió enfrentar el anarquismo en esta coyuntura.¹¹

⁸ Pablo Ansolabehere, “El hombre sin patria: historias del criminal anarquista”, en Lila Caimari (Comp.), Op.Cit.

⁹ En este trabajo se utilizará la categoría “propaganda por el hecho” como sinónimo de terrorismo anarquista, siguiendo el argumento de Rafael Núñez Florencio que define a ambas como “aquellas acciones violentas que pretendían instrumentar el terror mediante actos simbólicos de los que estaban excluidas las masas”. Ver Rafael Núñez Florencio, *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

¹⁰ No obstante la riqueza de sus fuentes documentales, Bayer toma partido dentro del debate interno del anarquismo y limita su análisis de los atentados a una valoración moral. En Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores*, Buenos Aires, Legasa, 1986 y *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

¹¹ La historiografía española y francesa ha tratado las características del terrorismo anarquista. Eduardo González Calleja analiza la espiral de violencia en Barcelona en los años '20 en *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999; Uri Eisenzweig analiza el mito del “anarquista pone bombas” desde las representaciones de la literatura y la prensa, en *Ficciones del anarquismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004 y Rafael Núñez Florencio realiza un análisis histórico de los principales atentados en España y una tipología del terrorismo anarquista, en *El terrorismo anarquista*, Op. Cit. Para un clásico sobre el tema ver James Joll, *Los anarquistas*. Barcelona, Grijalbo, 1972.

LAS MOVILIZACIONES POR SACCO Y VANZETTI EN 1927

En la Argentina existe una larga tradición de movilización popular y protesta social. El debate sobre el estatus otorgado a la calle y a sus usos legítimos ha sido abordado por la historiografía.¹² La reglamentación del derecho de reunión y de manifestación callejera fue tardía y corresponde a la década del treinta. Ante esta indefinición la calle se constituyó como espacio público concreto y espacio de acceso político directo convirtiéndose en uno de los escenarios claves de la disputa por la representación y la expresión de intereses contradictorios. La ausencia de legislación fue un instrumento de control social en manos del oficialismo, pero fue la Policía de la ciudad de Buenos Aires la que en la práctica otorgaba permisos de manifestación y ocupación de espacios públicos.

El movimiento anarquista encabezó la defensa de Sacco y Vanzetti desde el comienzo; el juicio a dos obreros ácratas los convocaba especialmente. Al mismo tiempo fue una oportunidad para recuperar presencia ante la opinión pública. Mientras los principales periódicos reproducían en primera plana las actas de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) los sectores más radicalizados del anarquismo celebraban que “muchedumbres entusiastas y amenazadoras” recorrieran las calles del centro de la ciudad.¹³ Durante el tramo final de la campaña insistieron en la necesidad de ganar la calle y mantener visibilidad.

Pero el movimiento anarquista en la década del '20 no era el mismo que a comienzos de siglo. Su influencia en el movimiento obrero organizado había declinado frente al sindicalismo pero sobre todo la diferenciación interna —un rasgo siempre presente— había llevado a la conformación de tres sectores. Si bien no fue la única, la principal diferenciación se produjo entre el sector vinculado a la FORA y el periódico *La Protesta*, por un lado y el periódico *La Antorcha* y los gremios autónomos por el otro. Los términos protestismo y antorchismo fueron utilizados por los contemporáneos y reconocidos en la prensa comercial. Un tercer sector comenzó a delinearse en este período que podemos caracterizar como el “anarquismo de acción” que llevó a cabo los robos y atentado de este período.¹⁴ Protestistas

¹² Uno de los principales trabajos sobre el tema es el de Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 y *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. Para un aporte reciente a la problemática de la movilización en la ciudad de Buenos Aires ver Mirta Lobato (Comp.), *Manifestaciones, fiestas y rituales en la ciudad de Buenos Aires entre dos centenarios*, Buenos Aires, Biblos, en prensa. Ver los trabajos de Marianne González Alemán.

¹³ La FORA fue la central obrera dirigida por el anarquismo. Su origen data de 1901 cuando se creó la primera Federación obrera que aglutinaba a gremios anarquistas y socialistas. Este intento de unificación fracasó. Los anarquistas crearon en 1904 la FORA. *La Antorcha*, “En Buenos Aires”, 12 de agosto de 1927.

¹⁴ Para un análisis de los debates internos en torno a la violencia ver Luciana Anapio, “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del '20”, en *Entre pasados*, Año XVI, Nº 32, fines de 2007; “Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924”, en Silvia C. Mayo y Beatriz I. Moreyra, *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, CEHAC, 2008.

y antorchistas utilizaron un lenguaje y unas formas de expresión claramente diferenciadas, apelaron a símbolos diferentes e interpellaron a los trabajadores y al “pueblo” de diversas maneras.

En torno a la campaña por Sacco y Vanzetti en 1927, *La Protesta* y la FORA utilizaron su periódico, los folletos, las manifestaciones y *mitines* como estrategia de propaganda; la huelga general sólo fue el recurso al que recurrieron en 1927 ante el desenlace final. Como representantes de la Federación histórica del anarquismo estaban preocupados por la pérdida de efectividad y apoyo de los trabajadores que podía acarrear la extensión y el desgaste de una medida de fuerza, por eso trataron de encauzar la acción de los manifestantes a fin de evitar desmanes. Celebraron las manifestaciones que se desarrollaban en forma ordenada como expresión del nivel de organización y condenaron todas las actitudes violentas que pudieron generarse en las jornadas de huelga como una provocación innecesaria. En este punto coincidían con la prensa comercial que consideraba como bien lograda una manifestación en la que se hiciera gala de “ejercicio de los derechos cívicos” y se mantuviera el orden y “la mayor cultura”.

El sector representado por *La Antorcha* —que se mostraba como la corriente más radicalizada del anarquismo— criticó a *La Protesta* por no extender la huelga por tiempo indeterminado y por limitarse a defender la causa de los obreros italianos mientras no hacía lo mismo con otros militantes procesados por la justicia Argentina. A estos efectos formaron comités que actuaron de manera autónoma; tanto el Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti como el Comité Pro Presos Sociales —que se ocupaba de aquellos presos que la FORA consideraba “delincuentes” o cuya causa era “ajena al ideal libertario”— realizaron intensas campañas de propaganda.

Al mismo tiempo la causa de los obreros italianos impactaba de manera particular en Argentina. Simón Radowitzky, condenado a cadena perpetua a los 17 años por el asesinato del Jefe de la Policía de Buenos Aires; Eusebio Mañasco, sindicalista y responsable de la organización de los trabajadores de los yerbatales en el Alto Paraná, condenado a cadena perpetua sin pruebas suficientes; Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti y Gregorio Jóver, anarquistas españoles cuya extradición reclamaba el estado argentino, eran causas locales que en 1927 formaban parte de las demandas de justicia instaladas en la opinión pública por la prensa. La causa de Eusebio Mañasco, sobre todo, era defendida tanto por un amplio sector de la izquierda y el radicalismo como por los diarios *Crítica* y *La Razón*.¹⁵ En julio de ese año, en medio de las movilizaciones y huelgas generales en solidaridad con Sacco y Vanzetti, el presidente Marcelo T. de Alvear otorgó el indulto a Mañasco y el gobierno francés puso en libertad a Ascaso, Durruti y Jóver, luego de que el gobierno argentino no cumpliera con los trámites de la extradición en el tiempo que exigía la ley. Esto fue leído por

¹⁵ Al respecto *Crítica* sostenía en sus editoriales y artículos que Mañasco “también, como Sacco y Vanzetti fue aplastado por la justicia de clase; él también, como Sacco y Vanzetti, soñó con un gran ideal de justicia y fue vencido por la reacción del capital”, en “¡También por Mañasco!, 14 de junio de 1927, P.5. *La Razón*, “La justicia y la clemencia”, 9 de agosto de 1927, p.1.

un sector de la izquierda y por el diario *Crítica* como un triunfo de la protesta y la solidaridad obreras.¹⁶

Si bien el ciclo de huelgas generales en solidaridad con Sacco y Vanzetti comenzó en abril fue durante el mes de agosto cuando se produjo la mayor agitación en la ciudad de Buenos Aires. Las plazas Congreso, Once y Constitución –ubicadas en barrios céntricos de la ciudad– fueron el escenario de los principales actos. No sólo el anarquismo se movilizaba; en los días de manifestaciones las columnas socialistas, sindicalistas y comunistas se cruzaban por las calles. En su intento por mantener el orden la policía restringió los permisos para manifestarse. Las crónicas de los periódicos dan cuenta de las tensiones generadas cuando un acto derivaba en una manifestación no programada, debido al entusiasmo popular.¹⁷

Tan significativas como las movilizaciones en el centro porteño fueron las acciones descentralizadas en los barrios populares.¹⁸ Estos actos que irrumpían en plazoletas o esquinas estaban organizados por alguna agrupación, ateneo o gremio. Se trataba de acciones rápidas de propaganda dirigidas a los vecinos que cruzaban las calles del barrio. En muchos casos una misma agrupación realizaba más de un acto en el día con los mismos oradores que se trasladaban de un barrio a otro repitiendo el mensaje y difundiendo las próximas huelgas y movilizaciones. Los vecinos se juntaban en números dispares; algunas crónicas hablan de quinientas personas, como el acto realizado por el Ateneo Racionalista Villa Crespo en la esquina de Triunvirato (hoy Corrientes) y Gurruchaga mientras otros convocaban más de mil personas, tal como ocurrió con el organizado por la Sociedad de Metalúrgicos en la calle Patricios al 800, donde los vecinos y curiosos “se apretujaron por estar más cerca de los oradores”.¹⁹

La popularidad de la causa favorecía el éxito de estos *mitines*; la gente que pasaba se iba deteniendo y demostrando su aprobación con silencio, vivas o gritos de indignación. La particularidad de las movilizaciones y *mitines* en solidaridad con Sacco y Vanzetti fue el componente heterogéneo de su público que era destacado por la prensa. Si bien la presencia obrera era fuerte, la causa convocaba a un movimiento popular que escapaba al control de las centrales obreras; “...intelectuales conocidos, estudiantes entusiastas, obreros

¹⁶ *Crítica*, “Eusebio Mañasco en libertad”, 8 de julio de 1927, p.5; “Vengo a agradecer a *Crítica* todo lo que han hecho para liberarme”, 9 de julio de 1927, p.3.

¹⁷ Ya se ha mencionado que ante la falta de regulación estatal era la policía la encargada de controlar el uso de la calle. Durante las jornadas analizadas se permitían actos públicos que luego devenían en movilización. Esto ocurrió en más de una ocasión tras las intervenciones de Alfredo Palacios, cuando la policía “que no había autorizado el desfile hizo avanzar un piquete de caballería por la calle Riobamba hasta la de Corrientes, donde dobló para dirigirse a Callao y ponerse al frente del grupo” y tras el cierre de los mitines en Plaza Congreso o en Plaza Once, cuando el antorchismo continuaba el acto movilizándose. Ver *La Nación*, “Una manifestación improvisada”, 8 de agosto de 1927, p.5; “Los servicios policiales”, 22 de agosto de 1927, p.5.

¹⁸ Aníbal Viguera sostiene que la movilización por barrios fue una de las modalidades particulares de los sectores populares hasta los años cuarenta. En “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950. Evolución y usos de una tradición”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, N°3, 1991.

¹⁹ *La Protesta*, “Los grandes mitines de protesta”, 9 de agosto de 1927. El diario *Crítica* calcula por estos días alrededor de 200.000 las personas involucradas en el movimiento por Sacco y Vanzetti en Buenos Aires, ver “Despierta la conciencia universal”, 5 de agosto de 1927, p.5.

del pensamiento, en fin, también ellos participaron solidariamente en el mitin y juntos con los obreros gritaron contra la inaudita injusticia de los jueces y gobernantes de Massachussets”.²⁰

Las manifestaciones que desembocaban en grandes actos en las plazas céntricas, en cambio, contaban además con la presencia del movimiento obrero organizado. Estas fueron ocasiones para que sectores minoritarios desbordaran el orden y la disciplina que siempre preocupaba a las centrales. Independientemente del grado de violencia, estas manifestaciones fueron la ocasión para la represión policial.

El domingo 7 de agosto se organizaron dos movilizaciones en la ciudad que según el diario *La Nación* convocaron a “varios millares de personas”. La Unión Sindical Argentina (USA), sindicalista, y la FORA se concentraron en Plaza Congreso mientras los gremios autónomos y *La Antorcha* se autoconvocaron en Parque Patricios para luego trasladarse hacia Congreso.²¹ Luego de que los oradores de ambas centrales obreras hablaran desde las tribunas, una “compacta muchedumbre” se separó de la multitud; en el camino apedreó algunos tranvías —cuyo gremio no se solidarizaba con la huelga general, convirtiéndose así en el principal objetivo de algunos manifestantes— y se dirigió por Avenida de Mayo hacia el Banco de Boston, apedreando e intentando asaltar a su paso las vidrieras de los negocios de firmas norteamericanas.²²

Las manifestaciones del miércoles 10 de agosto, convocadas por las tres centrales que declararon la huelga general, fueron las más multitudinarias hasta ese momento. A las tres de la tarde la FORA se concentró en Plaza Constitución; a la misma hora en Plaza Once se anunciaba una “numerosa concurrencia” de las organizaciones autónomas y el Comité Pro Sacco y Vanzetti; la Confederación Obrera Argentina (COA), de orientación socialista y la USA convocaron en Plaza Congreso una multitud de 5.000 personas, tal como informaba *La Nación*.²³ La paralización de actividades se hizo sentir.

En el centro las calles mostraban una tensa calma; grupos de manifestantes que se agrupaban desde temprano ocupaban las veredas de las calles Rivadavia, Callao, Entre Ríos y Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen); los vecinos acompañaban el progreso de la manifestación desde los balcones y la policía —que había detenido a varios militantes en los días previos— acordonaba las plazas, escenario de los actos de la jornada. Los comercios de la zona habían cerrado sus cortinas por temor a que la multitud se desquitara con sus vidrieras, tal como

²⁰ *Crítica*, “El mitin realizado hoy en Plaza del Congreso”, 7 de agosto de 1927, p.8.

²¹ Los sindicalistas surgieron como disidencia del Partido Socialista hacia 1906. Organizaron su propia central obrera y le disputaron exitosamente los principales gremios al anarquismo a partir de 1915. La Unión Sindical Argentina se creó en 1922.

²² *La Nación*, “Las entidades obreras realizaron un mitin de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti”, 8 de agosto de 1927, P.5, *La Antorcha*, “Demostraciones populares de protesta ayer en la capital”, 8 de agosto de 1927

²³ La Confederación Obrera Argentina se creó en 1926 tras la separación de un grupo de socialistas de la USA que intentó reconstruir el ala gremial del Partido. *La Nación*, “Las manifestaciones obreras de ayer tuvieron una numerosa concurrencia”, 11 de agosto de 1927, p.7. Según el periódico *La Antorcha* en Plaza Congreso la multitud sumaba alrededor de 50 mil personas.

ocurriera en ocasiones anteriores. *La Antorcha* celebraba que los diversos *mitines* organizados en la ciudad “atraían, como imanes, al pueblo” y que “grupos grandes y pequeños circulaban por las calles en actitud hostil”.²⁴

Al llegar a la Plaza del Congreso el espectáculo era imponente según la crónica periodística. Comunistas, socialistas, sindicalistas y anarquistas se distribuían entre las dos tribunas oficiales dispuestas por la USA y varias más improvisadas por sectores que no habían participado de la convocatoria, entre los que se hallaban los antorchistas. En medio de esta multitud, en la que se cruzaban los discursos de conocidos diputados socialistas con el llamado al boicot y el sabotaje, alguien levantó un palo e izó una bandera norteamericana prendida fuego. Este episodio les costaría varios meses de cárcel a Horacio Badaraco y Alberto Bianchi —redactores de *La Antorcha*— acusados de “traición a la patria”.²⁵

La prensa informaba que junto con los incidentes menores se habían producido desde la madrugada del miércoles 10 de agosto, una serie de atentados. A partir de las primeras horas del día estallaron bombas en el edificio del Palacio de Justicia, en la estación Vélez Sarsfield del ferrocarril y fue hallada una bomba en las vías del ferrocarril Sur en el barrio de Barracas que no hizo explosión.

Los atentados de esa noche son relevantes porque en su tratamiento comenzaba a configurarse la idea del atentado terrorista como una práctica nueva cuyos autores actuaban en las sombras, clandestinamente y sin un objetivo selectivo; al mismo tiempo la prensa comenzaba a utilizar un lenguaje más técnico al hablar de explosivos —que se distinguían de los “petardos”, cuyo poder era mucho menor y sólo buscaban producir temor— y comparando los últimos atentados distinguía entre bombas de contacto, de mecha, de tiempo, y los diversos elementos químicos que contenían. El nuevo lenguaje de la prensa, más técnico y morfológico, daba cuenta de un universo que estaba cambiando a partir de la década de 1920 y que Beatriz Sarlo ha analizado específicamente en relación al impacto de la técnica como instrumento de modernización económica, como protagonista de cambios urbanos y como fuente de configuraciones ideales, de imágenes y saberes que fue característica no sólo del discurso literario sino también de los diarios de gran circulación.²⁶

En todos los periódicos consultados la principal noticia fue el acatamiento de la huelga general y los actos en las diversas plazas; los atentados fueron mencionados detalladamente pero en un segundo plano con respecto a la huelga.²⁷ No obstante la idea de atentados terroristas comenzaba a ganar espacio en la prensa. *La Razón* fue el periódico que

²⁴ *La Nación*, “Antes del acto”, 11 de agosto, p.7 y *La Antorcha*, “En Buenos Aires”, 12 de agosto de 1927

²⁵ Sobre la detención de Badaraco ver crónicas de la prensa comercial de los días 11 y 12 de agosto y *La Antorcha*, “Una bandera norteamericana quemada”, 12 de agosto de 1927.

²⁶ Sobre este tema ver Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, p.11.

²⁷ Ver *La Nación*, *La Razón*, *La Prensa* y *Crítica* de los días 10 y 11 de agosto de 1927.

más gravemente analizó los atentados de esta jornada al titular que “la huelga general se inició con varios atentados terroristas”.²⁸

La Prensa dedicó dos columnas enteras a un pormenorizado relato de los incidentes entre los que se detallaban los atentados mencionados junto con tranvías apedreados — especialmente contra coches de la empresa Anglo Argentina—, petardos en los rieles, bultos sospechosos encontrados en diversos puntos de la ciudad, grupos de obreros incitando a la huelga, tranvías incendiados y manifestantes que secuestraban coches, obligando a bajar a su conductor y pasajeros para luego abandonarlos en marcha y verlos estrellarse contra lo primero que se cruzara. Al mismo tiempo mencionó un tiroteo en la ciudad de la Plata entre manifestantes y policías que volvía a poner el acento sobre la relación entre protesta obrera y violencia.²⁹

Toda la prensa coincidió en que la bomba en el Palacio de Justicia había sido muy poderosa, conclusión a la que arribaban a partir de los daños en la puerta de hierro, la escalinata y casas de los alrededores. Sin embargo con las otras bombas que se habían sucedido a lo largo de esa noche el diario *Crítica* sostuvo la posibilidad de que se tratara de bromas y que “no falta quien asegure que todo estaba preparado por los policías para justificar más tarde detenciones de trabajadores”. En esta ocasión el diario criticó duramente la vinculación entre protesta obrera y delito y denunció el hecho de que a partir de estas denuncias

la sección Orden Social de Investigaciones iniciará una de sus frecuentes *razzias* en los locales obreros y procederá a la detención arbitraria de muchas personas quienes, también como de costumbre, recuperarán la libertad más tarde, cuando sean puestos a disposición de los jueces.³⁰

El diario *Crítica* —que ha sido caracterizado como el modelo de prensa masiva y popular del período— se caracterizaba por la crítica a la acción policial y la defensa de los militantes vinculados al anarquismo y más de una vez había insinuado la responsabilidad policial en la alteración del orden para luego reprimir. Pero esta serie de artículos marcaban una diferenciación entre la violencia cotidiana producto de un ciclo de movilizaciones y los atentados anarquistas.³¹ De hecho no era la bomba en el Palacio de Justicia lo que les merecía sospecha sino las bombas menores, las que no explotaban, las bombas mal colocadas, las que al hacerlo no causaban ningún daño y que sólo servían como detonantes.

²⁸ *La Razón*, “Se han registrado atentados terroristas innecesarios y condenables”, miércoles 10 de agosto de 1927, p.3

²⁹ Ver *La Prensa* del 11 de agosto de 1927, p.11 y 14: “Se efectuaron ayer las manifestaciones de protesta por la condena contra Sacco y Vanzetti” y “La huelga general en la provincia adquirió ayer caracteres violentos produciéndose un tiroteo en La Plata”.

³⁰ Ver *Crítica*, “Las bombas de anoche” Ibidem.

³¹ Ver Sylvia Saítta, “Pasiones privadas, violencias públicas. Representaciones del delito en la prensa popular de los años veinte” en Sandra Gayol y Gabriel Kessler (Comp.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial, 2002 y *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

En la construcción que la prensa comenzaba a hacer de la figura del terrorista aparecía una vinculación entre terrorismo y efectividad que era nueva. Al mismo tiempo se esperaba que un atentado anarquista cumpliera con una serie de características; a las marcas estéticas y técnicas —los hombres con sobretodo, los automóviles, las bombas en la noche— se sumaba la idea de que debía existir una vinculación visible entre el objeto de ataque y el fin. La violencia ejercida por anarquistas debía poder leerse en el lugar escogido —la Embajada norteamericana en medio del proceso a Sacco y Vanzetti, el monumento a su principal figura histórica, a la firma comercial más emblemática— y en la potencialidad de sus efectos.

Aún antes de que se produjeran los atentados más resonantes de este período *Crítica* sostenía que:

Las bombas que los anarquistas han estallado alguna vez en la ciudad, han dejado imborrables recuerdos: son bombas indiscutibles. Y las bombas que la policía está hallando por ahí, son harto sospechosas (...) Esas bombas no pueden ser de obreros anarquistas. No tienen explicación, no se justifican por sí mismas. La opinión pública se impresiona con esos descubrimientos y ella debe notar esas circunstancias especiales: son bombas sospechosas que se hacen pesar sobre la responsabilidad obrera.³²

En la Argentina no se había producido la ola de violencia política que asoló a Francia, España e Italia a fines del siglo XIX. Allí el grado de extensión que alcanzó la táctica de la propaganda por el hecho provocó un impacto duradero en la opinión pública. Una serie de trabajos ya mencionados han analizado esta violencia y diferenciado etapas y características del terrorismo anarquista. Entre otros matices, Núñez Florencio propone diferenciar entre los atentados individuales contra referentes del sistema capitalista o figuras relevantes vinculadas a la represión al movimiento obrero que al planear el atentado iban a su propia inmolación y sacrificio y las “bombas indiscriminadas”. Los primeros son los “mártires de la idea”; personas de vida honrada que no guardaban ninguna relación con la imagen del anarquismo violento, feroz, impulsivo y clandestino y que planeaban sus atentados sin provocar víctimas indeseadas.³³

Este tipo de atentados se diferenciaba de las bombas indiscriminadas que comenzaron a estallar en Europa, y sobre todo en Barcelona, durante la primera década del siglo XX. Por su repercusión y por el elevado número de víctimas que causaban los autores de estos atentados responden a la imagen más extendida del terrorista que huye y se oculta, que no expone su vida al planificar el atentado y por lo tanto está en las antípodas del mártir de la idea.

A diferencia del caso europeo, en la Argentina no existieron, hasta la década de 1920 episodios de violencia política anónima cuya finalidad u origen fueran desconocidos o

³² *Crítica*, “Bombas sospechosas”, 10 de agosto de 1927, p.4

³³ Tomo la noción de “mártir de la idea” de Rafael Núñez Florencio que sostiene que esta es una de las tipologías del terrorista anarquista. En *El terrorismo anarquista*, Op. Cit.

imprevisibles. Los atentados anarquistas que habían impactado en la opinión pública eran pocos en comparación con el caso europeo y habían sido reivindicados por sus autores que se convirtieron en símbolos para el movimiento libertario.³⁴ No había dudas en atribuir estos actos al anarquismo; se trataba de atentados aislados y ejecutados individualmente contra representantes de las fuerzas represivas, presidentes o sitios representativos de la cultura de la elite. Estas acciones no fueron organizadas por el sector más representativo del movimiento vinculado a la FORA y *La Protesta* pero todo el movimiento reivindicó a sus autores como héroes y mártires que habían sacrificado sus vidas actuando a plena luz del día, aceptando la responsabilidad de sus actos y sobre todo adoptando una conducta ejemplar frente al castigo.

El domingo 21 de agosto se organizaron los últimos actos en solidaridad con Sacco y Vanzetti en la Plaza Congreso y Plaza Once. Según *La Nación* más de 7.000 personas se manifestaron en la jornada y destacó la presencia de una columna importante encabezada por mujeres que se manifestó sin permiso policial desde Plaza Once a Plaza Congreso.³⁵ La última huelga general de este ciclo de movilizaciones se llevó a cabo el lunes 22 de agosto, y como las movilizaciones realizadas en todo el mundo, no pudieron impedir que en la madrugada del 23 de agosto Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueran ejecutados en la silla eléctrica. Así se cerraba el ciclo de protesta popular.

DE LA HUELGA AL ATENTADO: VIOLENCIA POLÍTICA, TERRORISMO Y DELINCUENCIA

Si bien la movilización popular fue el rasgo más sobresaliente de la intensa campaña de solidaridad por Sacco y Vanzetti, los incidentes violentos, choques con la policía y atentados acompañaron el ciclo de movilizaciones antes analizado. En las principales ciudades del mundo las Embajadas Norteamericanas o centros simbólicos del poder y la justicia de ese país fueron blancos de ataques.

Buenos Aires no fue una excepción y este hecho favoreció la vinculación que hizo la prensa comercial entre protesta obrera y violencia. Se trataba de una protesta en la que las clases trabajadoras tuvieron un rol protagónico ya que la causa de los dos obreros inmigrantes provocaba la solidaridad del movimiento obrero internacional. Las campañas

³⁴ Los atentados más significativos fueron el de Simón Radowitzky, un anarquista ruso de 17 años que en 1909 mató al Jefe de la Policía de Buenos Aires, Coronel Ramón Falcón y el de Kurt Wilkens que asesinó al Comandante Varela, responsable de las ejecuciones de obreros durante las huelgas de la Patagonia en 1921. La bomba en el teatro Colón en 1910, en la víspera de los festejos del Centenario también tuvo gran impacto. Entre los atentados frustrados llevados a cabo en el país deben considerarse el de Salvador Planas y Virella, español de 23 años que el 12 de agosto de 1905 atentó contra el presidente Manuel Quintana; en 1908 Francisco Solano Reggis protagonizó un atentado contra Figueroa Alcorta; Juan Mandrini intentó lo propio contra Victorino de la Plaza el 9 de julio de 1916, ante la negativa de conmutarle la pena a dos anarquistas de apellido Lauro y Salvatti.

³⁵ *La Nación*, "Fue concurrido el mitin de ayer", "Hoy a las 6 se hará efectivo un paro por 24 horas como protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti", 22 de agosto de 1927, p.5.

por Sacco y Vanzetti favorecieron la construcción de una red internacional en torno a su causa que incluía periódicos, boletines, agrupaciones y círculos que mantenían vínculos transnacionales y regionales que permitieron articular no sólo las novedades sobre el caso judicial sino diversas estrategias de lucha. Impactaba particularmente el hecho de que los acusados fueran inmigrantes italianos en un país como Argentina, en el que la inmigración italiana fue predominante desde principios de siglo y conformó el grueso de los trabajadores. Se daba el caso entonces de que en la causa por Sacco y Vanzetti confluían una serie de identidades muchas veces en pugna como las étnicas, las de clase y las políticas, como sucedía con el hecho de que se tratara de dos militantes anarquistas.³⁶

La violencia que acompañó los momentos de mayor movilización fue un fenómeno generalizado en las grandes ciudades europeas y americanas en las que existieron redes de solidaridad con Sacco y Vanzetti, donde el movimiento anarquista tenía relevancia o existía un movimiento obrero fuerte. Se trataba de un fenómeno de masas que desbordaba los actos organizados por las centrales obreras, partidos políticos o agrupaciones.

En un primer momento la prensa no distinguió entre los desmanes producidos en las movilizaciones y los atentados con bombas que organizaba un sector minoritario del movimiento anarquista y estos fueron interpretados como “derivaciones innecesarias” de la protesta popular. La policía de la ciudad también actuó sin distinguir entre las organizaciones anarquistas vinculadas al movimiento obrero y sus comités de ayuda a Sacco y Vanzetti y ante el impacto de cada atentado las pesquisas se dirigían a los militantes identificados con el sector más radicalizado del anarquismo local, que no obstante no tener vinculación con la violencia tenía un discurso que la toleraba.

La serie de atentados que se analizarán a continuación fueron organizados por un pequeño grupo de anarquistas sin vinculación con la Federación obrera ni con las principales corrientes que conformaban el anarquismo local. Por las características de estas acciones, que no fueron reivindicadas, resulta difícil asegurar su autoría. No obstante existe coincidencia en la historiografía y en las memorias militantes en adjudicarle a Severino di Giovanni gran parte de estos actos. Este obrero gráfico italiano llegó a Argentina en 1923 y aquí radicalizó su anarquismo hasta convertirse en lo que Osvaldo Bayer caracterizó como el “idealista de la violencia”. Desde su llegada participó de grupos anarquistas y antifascistas italianos y defendió la causa de varios de sus connacionales. Se trata de uno de los tantos casos de militantes italianos que llevaron a la práctica la propaganda por el hecho fuera de Italia.³⁷ Fue colaborador de varios periódicos y editó *Culmine*, desde donde defendió el uso de la dinamita y desarrolló una intensa campaña por Sacco y Vanzetti. Estas acciones las

³⁶ Sobre la permanencia de las identidades étnicas en la sociedad argentina y particularmente el caso de la inmigración italiana ver Fernando Devoto y Hernán Otero, “Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año XVII, Nº 50, 2003 y Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.

³⁷ Rafael Núñez Florencio sostiene que esta fue una de las características distintivas que tomó la propaganda por el hecho en Italia. Ver en *El terrorismo anarquista*, Op. Cit.

desarrolló junto con un pequeño grupo entre los que había obreros italianos, españoles y Argentinos; los hermanos Alejandro y Paulino Scarfó, Gómez Oliver, Emilio Uriondo, José Romano, Agostino Cremonesi y Julio Montagna. Este grupo de anarquistas fue reconocido como “anarquistas de acción” en referencia a su tendencia al uso de la violencia y la propaganda por el hecho. Justificaban sus acciones en la lucha contra el fascismo en Italia y en la venganza por la muerte de Sacco y Vanzetti y sus miembros actuaban desde la clandestinidad.³⁸ Por esta razón fueron duramente condenados por *La Protesta* y la FORA, que rechazaban rotundamente el uso de estos métodos de violencia indiscriminada, y tolerados por la corriente que representaba el periódico *La Antorcha* que tomó una posición ambigua en torno a este tema.

Otro grupo que practicó otras formas de propaganda por el hecho fue el que se conformó en torno a la figura de Miguel Arcángel Roscigna, obrero metalúrgico argentino que fue identificado por Osvaldo Bayer como uno de los mentores del “anarquismo expropiador”.³⁹ Junto a Roscigna actuaban Emilio Uriondo, Andrés Vázquez Paredes y los hermanos Vicente y Antonio Moretti. A mediados de la década del veinte se vincularon con Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso con quienes llevaron a cabo una serie de asaltos. Si bien los grupos de Di Giovanni y Roscigna llegaron a actuar juntos este último no estaba interesado en los atentados ni en la violencia como arma de propaganda sino en los asaltos para financiar las campañas de las que participaban. Miguel Arcángel Roscigna parece haber tenido una relación más orgánica con el anarquismo desde el momento en que fue un reconocido miembro del Comité Pro Presos y Deportados y del Comité Sacco y Vanzetti, lo que le valió la cárcel por su elevada exposición cuando comenzó la ola de atentados.

El 22 de julio de 1927, en medio del ciclo de movilizaciones llevadas a cabo por las principales centrales obreras, se produjo un atentado que si bien no dejó víctimas, abrió un motivo que la prensa iba retomar en lo sucesivo; el “atentado terrorista”, llevado a cabo bajo la protección de la noche, por uno o dos hombres con sobretodos que huían raudamente en automóviles.⁴⁰ Se trataba de una nueva modalidad de la propaganda por el hecho: bombas anónimas, atentados que nadie reivindicaba y cuyo objetivo era por momentos opaco.

A las 23 horas estalló una bomba a los pies del monumento a Washington, en el Parque Tres de Febrero, ubicado en el barrio de Palermo. Unos minutos después detonaba otro artefacto en la vidriera del local de la Ford, en la esquina de las calles Victoria y Perú, en

³⁸ Severino di Giovanni fue detenido en varias ocasiones. La última de ellas en enero de 1931, durante la Dictadura de Uriburu. Se lo acusó por la muerte de una niña y un agente durante una persecución con la policía y fue condenado a pena de muerte por un tribunal militar. Lo fusilaron en la Penitenciaría Nacional en la ciudad de Buenos Aires, el 1 de febrero de 1931.

³⁹ Miguel Arcángel Roscigna cumplió una condena en Montevideo entre 1931 y 1936. Tras su liberación fue trasladado a Buenos Aires junto a otros miembros de su grupo y permanece desaparecido. En Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores*, Op. Cit; Horacio Tarcus, *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007

⁴⁰ Ver Uri Eisenzweig, *Ficciones del anarquismo*, Op. Cit. y James Joll, *Los anarquistas*, Op. Cit., especialmente la tercera parte “Terrorismo y propaganda por la acción”.

el centro de la ciudad. Una tercera bomba que no hizo explosión fue hallada dentro del local. Estos atentados dejaron numerosos daños materiales y ninguna víctima. Inmediatamente el jefe de la policía de la ciudad, Francisco Wright, los jefes de la División de Investigaciones y Orden Social, Eduardo Santiago y Dante Buzzo, declararon a la prensa que por las circunstancias especiales —en el contexto de las movilizaciones y huelgas generales— y por el antecedente del atentado a la Embajada de Estados Unidos, un año antes, los atentados constituían la expresión de protesta de “determinadas agrupaciones por el proceso a Sacco y Vanzetti”.⁴¹

La vinculación de los atentados con la protesta obrera y con el anarquismo en particular se hallaba confirmada, según informaron *La Razón* y *La Prensa* con fotografías en primera plana, por el hecho de que las bombas se hallaban envueltas en varios ejemplares de un diario escrito en italiano en el que podía leerse claramente “Comitato di difesa Sacco e Vanzetti”.⁴²

Inmediatamente se allanaron locales obreros y se detuvieron militantes reconocidos; Horacio Badaraco, Orestes Bar, redactores del periódico *La Antorcha* y Miguel Arcángel Rosigna, a quien la policía tenía identificado como “anarquista de acción” y que había estado vinculado a acciones ilegales junto con obreros panaderos y chauffeurs.⁴³ No obstante el propio jefe de policía reconocía que sería difícil dar con los autores del hecho ya que “se trataba de atentados cometidos individualmente y en forma completamente reservada”.⁴⁴

La Nación informaba menos de una semana después del atentado que de las declaraciones de los detenidos “sólo surgen pruebas de que los detenidos profesan ideas avanzadas y pertenecen al Comité Pro-Sacco y Vanzetti, lo que no constituye delito”.⁴⁵ Este hecho daba lugar a una nota editorial en el diario *La Prensa* en la que se quejaban de la incapacidad de la policía de investigaciones para dar con los responsables y sostenían que la propia policía reconocía que si daba con los autores del hecho sería “más bien por obra de la casualidad que por la eficacia de su organización para vigilar o perseguir a los elementos que de una manera permanente desarrollan actividades delictuosas”. El artículo sostenía que la División de Investigaciones estaba “desquiciada” y que era impotente para resolver “actos

⁴¹ El 16 de mayo de 1926 estalló una bomba en la embajada de Estados Unidos de Buenos Aires. El atentado fue interpretado por la prensa como la repetición de otros cometidos en distintos países como consecuencia de las protestas por el caso Sacco y Vanzetti. El grupo anarquista vinculado a *La Antorcha*, sus redactores y militantes, fueron indicados como los responsables por “recomendar el sabotaje y otras cosas por el estilo”. La policía detuvo a sus principales referentes y a los dirigentes del Comité pro-Sacco y Vanzetti. Ver *La Nación* de los días 17 al 19 de mayo. *La Prensa*, “Al pie del monumento a Washington y en una casa de comercio estallaron anoche dos potentes bombas que causaron prejuicios”, 23 de julio de 1927. p.14

⁴² Ver *La Razón* “Se han perpetrado actos terroristas en esta ciudad como actos de protesta contra la condena a Sacco y Vanzetti”, p.2; *La Prensa*, 23 de julio de 1927, p.14.

⁴³ *La Nación*, “Serán puestos a disposición los sospechosos de culpabilidad en los atentados ocurridos el viernes”, 26 de julio de 1927, p.7

⁴⁴ *La Prensa*, *Ibidem*.

⁴⁵ *La Nación*, “Serán puestos a disposición del juez los sospechosos de culpabilidad en los atentados ocurridos el viernes”, 26 de julio de 1927, p.7.

de terrorismo perpetrados por solidaridad”. El problema radicaba, según *La Prensa*, en el hecho de que:

de estos elementos no es lógico esperar delaciones y con esto queda dicho que es preciso descartar la fuente más abundante de los resonantes éxitos de nuestra policía de investigaciones. Si se tratara de crímenes cometidos por los profesionales del delito, entre los cuales hay siempre auxiliares de la policía por la cuenta que les tiene, la división de investigaciones no sería pesimista. Pronto tendría una pista, presuntos culpables y los recursos *habildados* que son de pública notoriedad para obligarlos a confesar sus delitos. Entre los terroristas no hay amigos de nuestros *detectives* oficiales.⁴⁶

Más allá de las apreciaciones sobre la efectividad y los métodos de la División de Investigaciones, *La Prensa* dejaba entrever que estos atentados no eran obra de delincuentes comunes ni de profesionales del delito. Se trataba de un nuevo tipo de violencia política frente a la cual la policía aparecía como desorientada.⁴⁷

El atentado al Jefe de la División de Investigaciones de la Policía de la Capital, Eduardo Santiago, volvió a poner en primera plana la asociación entre terrorismo y anarquismo. El 16 de agosto una bomba destruyó el balcón y la sala de su domicilio. *La Nación* mencionaba que la violenta explosión que había sacudido al barrio de Almagro, minutos después de las diez de la noche “desde un primer momento hizo pensar en un atentado anarquista. Tratábase en efecto de un estampido que salía de lo vulgar y que había hecho conmover los edificios de varias cuerdas a la redonda”. Los testimonios de los vecinos vinculaban el hecho con otros “atentados terroristas similares” mientras que *La Razón* llamaba la atención sobre el hecho de que hacía mucho tiempo que no se llevaba a cabo un ataque contra un funcionario público. El propio jefe de investigaciones sostenía que el atentado debía ser producto de una venganza relacionada con la agitación producida por la condena a Sacco y Vanzetti y *La Prensa* mencionaba la posibilidad de que se tratara de una represalia de los anarquistas por la detención de Horacio Badaraco –quien continuaba detenido acusado de incendiar una bandera norteamericana en la manifestación del día 10 de agosto.

Para la prensa la técnica empleada vinculaba este atentado con los anteriores. Los restos de la bomba que los empleados de Orden Social reconstruyeron tras el ataque permitían deducir, según los informes, que se trataba de una bomba semejante a “las que estallaron últimamente en distintos sitios de la ciudad”.⁴⁸

En su análisis del pistolero Barcelonés, Eduardo González Calleja analiza la ambigua relación entre el *bandidaje político* y el movimiento político social del cual se reclama partícipe. La aspiración del bandido político por integrar su acción violenta en el engranaje de una acción colectiva organizada se sostiene mientras esta sea exitosa. Tras el

⁴⁶ *La Prensa*, “La ineficacia de la policía de investigaciones”, 24 de julio de 1927. Destacado en el original.

⁴⁷ La figura del policía débil es recurrente en la prensa comercial. En la década del '30 esta figura será invertida exitosamente a partir de una campaña de opinión pública llevada a cabo por la propia policía en la prensa.

⁴⁸ *La Razón*, *Ibidem*.

fracaso de la acción reivindicativa el grupo violento pierde apoyo social y se separa del movimiento que lo originó. Efectivamente en estos atentados funcionaba una identificación emotivo-política entre la acción violenta individual y el colectivo social.⁴⁹ Si bien el sector más poderoso del anarquismo local los condenó, la serie de atentados que se sucedieron entre 1926 y agosto de 1927 mantenían un hilo conductor que los unía a las protestas populares; así eran interpretados por la prensa y presentados a la opinión pública; el atentado nocturno, simbólico, iconoclasta, sin víctimas, con destrozos materiales y un despliegue de sonido lo suficientemente importantes como para impactar en la prensa en el contexto de las protestas con amplio apoyo popular.

Pero a partir de fines de 1927 la modalidad de acción del grupo que realizaba los atentados cambió. Tras la ejecución de Sacco y Vanzetti el ciclo de movilización popular se cerró. El anarquismo volvió a enfrentarse con la dificultad de interpelar a un movimiento obrero más proclive a utilizar los espacios de negociación que habilitaba el gobierno y a sus divisiones internas. En este contexto los atentados y robos que se sucedieron entre fines de 1927 y fines de 1929 se despegaron de la protesta popular y en ese gesto ganaron en alienación y degradación progresivas. Para el sector ortodoxo del anarquismo y la prensa comercial prefiguraron más claramente la figura del “terrorista anarquista”.

En octubre de 1927, un hecho que en principio no parecía guardar relación con el movimiento anarquista impactó a la opinión pública. A plena luz del día y frente a centenares de testigos, un grupo de hombres armados asaltaron al pagador del Hospital Rawson llevándose \$121.477. En el tiroteo con la policía murió el agente Francisco Gatto. La prensa presentó el hecho como un “salteamiento espectacular, cinematográfico y el más audaz de los que se han llevado a cabo en el país”. Delincuentes “semidisfrazados” y provistos de “buenas armas” habían actuado con audacia frente a “infinitud de testigos” En el relato que *La Nación* hizo del suceso aparecían todos los ingredientes de un espectáculo cinematográfico; la sorpresa, la audacia, la violencia de los delincuentes y la de la policía, la escena de la fuga “con los caños humeantes de los revólveres”.⁵⁰ Sobre los responsables del asalto la prensa no aventuraba grandes datos; se trataba de profesionales del delito y la vinculación con el anarquismo no fue inmediata. No obstante, un año y medio después, en febrero de 1929, la prensa informaba sobre un nuevo asalto “sólo concebible en la pantalla” y a plena luz del día a los pagadores de la fábrica Klockner. Por sus características *La Nación* sostenía que se trataba de un “salteamiento espectacular sólo comparable con el perpetrado, a fines del año 1927 en la explanada del Hospital Rawson o con el de la casa de

⁴⁹ Ver Eduardo González Calleja, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, especialmente el Capítulo 2, “Cuando mataban por las calles. Los años del pistolero en Barcelona (1916-1923)”. Le agradezco especialmente a Lila Caimari por haberme facilitado este material.

⁵⁰ La crónica relata cómo el cabo Travini amenazó al conductor de un vehículo con que “le iba a hacer saltar la tapa de los sesos” si no perseguía a los delincuentes en su huida”, en *La Nación*, “En pleno día fue perpetrado ayer un audaz asalto en la explanada de acceso al Hospital Rawson”, 4 de octubre de 1927. p.4

cambios Messina en Montevideo”.⁵¹ Para 1929 ya se conocía a los autores del asalto al Hospital Rawson, un grupo de anarquistas ilegalitas que robaban como forma de financiamiento entre los cuales Miguel Arcángel Rosigna era una de sus figuras principales. Si bien en este caso no hubo víctimas el tiroteo fue intenso. En torno a las armas utilizadas por los delincuentes *La Nación* informaba que:

Esgrimían pistolas automáticas de calibre 45, es decir, iguales a las que utilizaron los asaltantes que actuaron en el Hospital Rawson y en el cambios Messina de Montevideo (...) El asaltante vulgar, el malevo que ataja al transeúnte, no se preocupa en la elección del arma con que ha de amedrentar a su víctima. Tampoco lo han hecho hasta ahora los profesionales que el público conoce a través de la crónica diaria. En cambio los anarquistas que cometieron los salteamientos a que más arriba nos referimos han cuidado con especialidad este detalle, eligiendo las mejores pistolas.⁵²

Más allá de esta diferencia sutil que la crónica de *La Nación* intentaba establecer en torno al tipo de armas utilizadas, el delito cometido por grupos anarquistas tenía características comunes con el delito común profesional. Esta era una de las principales razones para la profunda crítica que realizaban los sectores más ortodoxos del movimiento libertario contra estas formas de financiamiento a las que consideraban actos llevados a cabo por delincuentes que nada tenían que ver con el ideario ácrata y sus principios.⁵³ En cambio los atentados sí parecían tener una especificidad anarquista en la prensa comercial.

No obstante fueron los atentados de fines de diciembre 1927 y comienzos de 1928 los que marcaron un quiebre en la caracterización de la violencia anarquista. Dentro del movimiento los detractores de la violencia tomaron una posición más enérgica en su rechazo que un sector de la prensa comercial. Para *La Protesta* eran atentados terroristas y fascistas que no tenían nada que ver con la propaganda por el hecho; acciones llevadas a cabo en lugares públicos donde era evidente que habría víctimas indeseadas y cuyos autores escapaban a la responsabilidad del atentado no podían considerarse anarquistas. A la condena pública sumaron la denuncia con nombre y apellido de sus autores, a quienes no

⁵¹ En octubre de 1928 se produjo el asalto a la Casa de Cambios Messina en Montevideo, Uruguay, organizado por parte del grupo de Miguel Arcángel Roscigna entre los que participaron los hermanos Vicente y Antonio Moretti y tres catalanes del grupo de Buenaventura Durruti. Ffue un episodio célebre en esta ciudad y Osvaldo Bayer lo ha caracterizado como un episodio “a la Bonot” pues no sólo se trató de un robo en busca del botín sino que se buscaba alterar la tranquilidad burguesa con un “verdadero acto de terror”. El episodio, en pleno centro de Montevideo y a metros de la Casa de Gobierno, fue particularmente violento en relación a otros robos organizados por el mismo grupo; dejó un saldo de tres muertos, entre los que se encontraban el empleado de la casa de cambios y un chofer de taxi.

⁵² *La Nación*, “A tres pagadores de una fábrica les fueron arrebatados 19.800 pesos”, 6 de febrero de 1929, p.1.

⁵³ Ver en *La Protesta*, “Violencia sospechosa”, 29 de diciembre de 1927 y “El anarquismo y las bombas. Una leyenda policial y periodística que debemos combatir con toda energía en defensa de nuestro movimiento”, 26 de mayo de 1928.

reconocían como anarquistas desde hacía tiempo.⁵⁴ *La Antorcha* tomó una posición ambigua; mientras lamentaban las muertes sostenían el argumento clásico del anarquismo sobre la responsabilidad de la sociedad capitalista en la generación de la violencia.⁵⁵

Al mediodía del 24 de diciembre de 1927, a cuatro meses de la ejecución de Sacco y Vanzetti y cuando la vigilancia policial a las embajadas y sitios simbólicos norteamericanos se estaba relajando, estalló una bomba en el Banco City y cuatro minutos después otra en el Banco de Boston, en el microcentro porteño. En los dos casos las bombas fueron colocadas dentro de los edificios, cerca del mostrador. Aquel sábado los bancos abrían sus puertas hasta el mediodía, con lo cual a las 11,54, cuando estalló la primera todavía había gente en el City Bank. La primera explosión causó numerosos heridos, uno de los cuales murió al día siguiente.⁵⁶ La segunda bomba que estalló en el banco de Boston causó menos destrozos y no hubo víctimas por lo que se consideró como una falla en su funcionamiento.

Tanto *Crítica* como *La Nación* describieron el atentado con un lenguaje nuevo; “un estampido realmente ensordecedor, espantoso que aturdió al público y a los empleados”, “un relámpago súbito y deslumbrante”, “un reguero de fuego y humo que regó el piso”, una visión comparable sólo con “las casas por donde ha pasado la guerra”, que había dejado un tendal de “personas aprisionadas entre los escombros” y ensangrentadas.⁵⁷

Otra novedad eran las características de la bomba; las crónicas informaban que no se trataba de bombas de mecha “como las que emplean por lo general los que cometen estos atentados. Se puso en la confección de estas un cuidado esmerado”. Eran de un tamaño más grande —de unos 40 por 20 centímetros— y estaban disimuladas dentro de valijas de cuero o de madera. La voz de los técnicos hablaba de “gelinita, ácido nítrico, sulfúrico y dinamita” y explicaba que la valija debió haber sido colocada acostada para que operaran “los ácidos a cuyo contacto debía generarse la explosión”.⁵⁸

Inmediatamente la prensa vinculó el atentado con una venganza por la ejecución de Sacco y Vanzetti. La división de investigaciones prohibió los mitines que iban a tener lugar en esos días —e incluso secuestró la cinta de una película que trataba el caso de los mártires italianos— detuvo a militantes anarquistas y sindicalistas, clausuró y detuvo a los redactores de *La Antorcha* y *La Protesta*.⁵⁹

⁵⁴ Denunciaron puntualmente a Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó. Ver *La Protesta*, “Un atentado terrorista”, 29 de diciembre de 1927, p.1

⁵⁵ Ver *La Antorcha*, “Los muertos hablan”, 6 de enero de 1928.

⁵⁶ Contra lo que describe Osvaldo Bayer, la prensa consultada sostiene que la víctima, Manuel Taboada, era un trabajador cuantapropista, vendedor ambulante de vinos y golosinas que concurría asiduamente a los comercios de la zona del microcentro a vender sus productos. Bayer sostiene que era un empleado del Banco y que era el único que quedaba en el establecimiento cuando estalló la bomba. Ver Osvaldo Bayer, *Severino Di Giovanni...*, Op. Cit.

⁵⁷ *Crítica*, “Estallaron dos terribles bombas en dos bancos norteamericanos”, 24 de diciembre de 1927, P.1; *La Nación*, “Una bomba colocada ayer antes de mediodía en el interior del National City Bank hirió a 23 personas y causó daños materiales”, 25 de diciembre de 1927, p.8

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ *La Nación*, “Prohibición de mitines”, 25 de diciembre de 1927, p.9

El diario *Crítica* fue nuevamente la voz más dura contra el accionar de la policía. En la nota editorial del día siguiente al atentado sostenían una curiosa justificación del atentado que no realizaba ni siquiera el anarquismo y se preguntaban si no era tan criminal como el atentado

“organizar tendenciosas campañas de *represión* que pueden conducir a excesos peores. Perdido el criterio para juzgar serenamente, la sociedad se declara ofendida y no ve sino la intención delictuosa y criminal. Falta la tolerancia necesaria para comprender que una bomba puede ser fruto de ideas equivocadas y no de maldad ingénita”⁶⁰

El 23 de mayo explotó otra bomba en el Consulado Italiano de Buenos Aires a las 11,42. Las crónicas mencionan que había alrededor de 200 personas esperando ser atendidas lo que provocó más de treinta heridos y nueve muertos.⁶¹ Por la potencia del explosivo y la conmoción que causó —de la que dan cuenta las fotos publicadas en la prensa mostrando las calles atestadas de heridos, policías, ambulancias y curiosos— *La Nación* vinculó este atentado con los cometidos en Barcelona “durante el auge del terrorismo en esta ciudad”.

La bomba del consulado había sido colocada en el subsuelo, donde se tramitaban los pasaportes. Este hecho fue el que más desorientó a la prensa; las víctimas eran italianos y españoles “humildes e inmigrantes en su mayoría”. Las autoridades policiales y el jefe de bomberos lo calificaron como “la explosión más terrible que recuerda Buenos Aires”. Entre los centenares de testigos nadie pudo dar un dato certero sobre quien había dejado el “mortífero aparato” disimulado en un maletín. Inclusive se sospechaba que podía tratarse de una mujer, como sostenía el jefe de bomberos, “porque llama la atención menos una mujer con una valija de mano que un hombre”.⁶²

A diferencia de los casos anteriores la prensa no vinculó inmediatamente este atentado con el terrorismo anarquista. *Crítica* y *La Nación* sostuvieron en un primer momento que se trataba de un atentado antifascista, aunque dos días después *Crítica* rectificaba que podía tratarse más bien de un atentado fascista de un sector opuesto al Cónsul Italo Capani. Los funcionarios policiales consultados por la prensa mantenían la hipótesis del atentado anarquista pero admitían conocer claramente las diferencias internas que los atravesaban por lo que sostenían que se trataría de un grupo de individuos que no pertenecían ni a *La Protesta* ni a *La Antorcha*, que “no han querido tratos con los anarquistas

⁶⁰ *Crítica*, “La policía no ha podido descubrir a los autores de los atentados”, 25 de diciembre de 1927, p.1

⁶¹ Aproximadamente media hora más tarde dos hombres entraron en una farmacia del La Boca, en Almirante Brown 899, y dejaron un maletín con una bomba exactamente igual a la del Consulado. El azar quiso que Dante Mastronardi de seis años, hijo del dueño de la farmacia abriera la valija y desarmara la bomba. *La Nación* y *Crítica* cubren la crónica. Ver 23 al 25 de mayo de 1928.

⁶² *Crítica*, “En el Consulado Italiano estalló esta mañana una bomba”, 23 de mayo de 1928, p.1

del país por creerse ellos más arrojados".⁶³ Las investigaciones destinadas a encontrar a los culpables del atentado no dieron sus frutos hasta unos años después.⁶⁴

Toda la prensa condenó el atentado en los términos más duros e incluso *Crítica*, que frente a la bomba a los bancos norteamericanos había intentado buscar la idea detrás de la bomba, la caracterizó como un "crimen despiadado" de una "inaudita cobardía moral".⁶⁵

El último atentado de este período no fue en Buenos Aires sino en Rosario. En octubre de 1929, cerca del mediodía dos hombres interceptaron al jefe de Orden Social de esa ciudad, subcomisario Juan Velar, y "le descerrajaron dos tiros en la cara". Velar no murió pero quedó gravemente herido. La crónica destacaba que la víctima pudo reconocer como sus agresores a Paulino Scarfó y Severino Di Giovanni "anarquistas militantes con recomendada captura por los atentados terroristas cometidos en Buenos Aires". Nuevamente la prensa mencionaba que la modalidad de acción había tomado por sorpresa al propio jefe de Orden Social que "nunca se imaginó que a plena luz del día y en pleno centro se atreverían".⁶⁶

Los robos y atentados que se sucedieron a partir del cierre del ciclo de movilizaciones por Sacco y Vanzetti quedaron desvinculados del movimiento político que los originó. En este sentido aparecían como alternativa a la ineficacia de otros modos de acción social como las huelgas o los actos públicos de protesta. El hecho de que sus autores no reivindicaran estas acciones, que no calcularan la posibilidad de que hubiera víctimas innecesarias y que planificaran la huida con una metodología que los emparentaba con delincuentes profesionales mereció la condena por parte de *La Protesta* y la FORA que se despegaron de este tipo de atentados. Pero fueron las bombas a los bancos City y Boston y sobre todo a la Embajada Italiana las acciones que escaparon a las categorías habituales de entendimiento político. Fueron presentadas por la prensa a la opinión pública como una forma de violencia sin precedentes, absurda e incomprensible en sus orígenes y finalidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo intentó un primer acercamiento a la forma en la que la prensa comercial del período trató el ciclo de movilizaciones y huelgas del año 1927 y la ola de atentados que

⁶³ *La Nación*, "El grave atentado cometido contra el consulado de Italia preocupa incesantemente a las autoridades", 25 de mayo de 1928, p.12

⁶⁴ Ana Lía Rey analiza el seguimiento de la prensa al juicio y ejecución a Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó acusados de ser los autores de estos atentados. En Ana Lía Rey, "La violencia anarquista en la perspectiva de la prensa periódica (1909-1931)", Actas de las XI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

⁶⁵ Vale la pena mencionar en torno al tratamiento de la noticia y la "espectacularidad" del atentado que el diario *Crítica* celebró en la tapa del 24 de mayo que había agotado sus ediciones del día anterior de 373.587 ejemplares.

⁶⁶ *La Nación*, "Los autores del alevoso atentado de anteayer no han sido detenidos", 24 de octubre de 1929, p.16.

se sucedieron desde mediados de ese año. Esto supuso inevitablemente tratar de rastrear el lugar que la prensa le otorgó al anarquismo en el ciclo de protestas populares y la forma en que delineó una nueva figura a la que responsabilizaba de la violencia política.

En el recorte temporal del tema fue relevante la consideración de que el año 1927 representó un hito en el contexto de una década que en general ha sido caracterizada por la historiografía como “de baja conflictividad social” en comparación con la agitada década del diez.⁶⁷ Entre abril y septiembre de 1927 se declararon cinco huelgas generales que tuvieron un amplio acatamiento en solidaridad con una causa que no afectaba económicamente el salario de los trabajadores. El nivel de popularidad que alcanzó el caso Sacco y Vanzetti y la forma en que excedió los ámbitos sindicales resulta fundamental para comprender por qué esta coyuntura podría ser interpretada como uno de los excepcionales momentos en los que la huelga “le ganó” espacio al atentado en los titulares de los grandes diarios.

Por esta razón resultaba interesante hacer el ejercicio de analizar la violencia política en un contexto más amplio que excediera, por un lado los debates internos dentro del movimiento anarquista en torno al delito y el atentado, y por el otro el tratamiento de la prensa comercial sobre la violencia. Sin tener en cuenta la simpatía que las protestas por la ejecución de dos obreros italianos anarquistas habían generado entre sectores tan amplios de la sociedad, o las felicitaciones que los ordenados actos de la FORA merecían en las columnas de *La Nación* o *La Razón*, no puede explicarse esta particular coyuntura.

Tras el cierre de este ciclo de movilizaciones, y cuando un sector minoritario del movimiento anarquista local profundice su opción por la violencia, la figura del criminal anarquista —tan conocida en las letras locales— va a adquirir características nuevas.

Fue en la figura del terrorista que el anarquismo brindó un motivo nuevo para la prensa. La ola de atentados violentos llegó a la metrópoli porteña con veinte años de retraso con respecto a Europa; para entonces la identificación entre bomba y anarquismo era tan añeja como anacrónica. Pero el terrorista anarquista de los años '20 tenía muy poco en común con su homónimo de principios de siglo. No puede separarse de su contexto; del declive del anarquismo en su éxito para interpelar a los trabajadores, de las disputas dentro del movimiento, del uso de la violencia para dirimir estos conflictos internos.

⁶⁷ Sobre la caracterización del conflicto social en el período de entreguerras ver Leandro Gutiérrez y Luís Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; un estado de la cuestión sobre el debate puede encontrarse en Hernán Camarero, “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares” en *Nuevo Topo*, Revista de Historia y pensamiento crítico, N° 4, septiembre-octubre de 2007.